

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Ni antes de ayer 22, ni ayer 23 hemos podido materialmente publicar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Hoy damos número, á pesar de ser domingo, para indemnizar á nuestros suscritores, y Dios mediante, lo publicaremos también el día de San Pedro, con lo cual antes de fin de mes habrán quedado resarcidos de la falta que acaban de experimentar.

PARTE EXTRANJERA.

No hay noticia alguna de que haya tenido lugar la gran batalla que se espera en las llanuras de Silesia, entre austriacos y prusianos. Los respectivos ejércitos siguen avanzando y ocupando posiciones, según las circunstancias, y sin duda alguna pronto han de encontrarse frente á frente.

La victoria ha empezado á sonreír á Austria. El combate de Rumburg de que hablamos en nuestro último número, ha sido mucho más importante de lo que se creía. No en vano desconfiamos de las noticias que nos trasmite el telégrafo, aun de las que son favorables á los austriacos. Según un despacho telegráfico que publica la *France*, diario bonapartista, cinco regimientos de caballería de estos últimos fueron sorprendidos por doce regimientos de caballería prusiana. Los austriacos se precipitaron valerosamente contra los prusianos, y estos fueron completamente dispersados en menos de una hora. Añade la *France* que esta noticia debe ser cierta, puesto que el *Monitor* oficial que anunciaba en una frase puramente incidental un ligero encuentro entre austriacos y prusianos repite el hecho añadiendo el párrafo siguiente:

«En el combate de caballería que se ha verificado en el camino de Rumburg, los austriacos han conseguido la victoria.»

Como se vé, pues, el primer hecho de armas ha sido un triunfo de gran consideración para el ejército de Francisco José. Las circunstancias especiales con que ha ocurrido, la gran desigualdad de fuerzas, el haber sido sorprendidos los austriacos, y la fama de bueno y aguerido de que goza el ejército prusiano le dan una importancia incuestionable. El efecto que ha debido producir en cada uno de los ejércitos combatientes es fácil de adivinar. Esperamos con confianza que la victoria de que damos cuenta no es más que el preludio de otras decisivas.

Refiriéndose á un despacho telegráfico, dice en uno de sus últimos números *La Patrie*, del vecino Imperio, que el cuarto regimiento de infantería de Hesse-Darmstadt, que había sido enviado al territorio de este Ducado, al Norte de Francfort, tropezó con un cuerpo de ejército prusiano en Freidburgo, pueblo de 4,500 almas, perteneciente al referido Ducado, y situado á igual distancia de Francfort que de Gießen. El regimiento de Hesse, según las noticias de *La Patrie*, había sido completamente destruido; según otros, dispersado. Es de advertir que antes de esto se había dicho que todo el ejército de hessenses había sido derrotado; pero el telégrafo lo desmiente, dejando reducido el hecho á la dispersión del regimiento de que acabamos de hablar.

El general de Beyer, que manda el cuerpo de ejército prusiano que entró en Hesse, dirigió á los habitantes de este una proclama, en la que, después de lamentarse de que aquel Gobierno haya desdenado hacer causa común con Prusia, dice entre otras cosas lo siguiente:

«No hay ningún pueblo de los que forman la familia germánica que haya tenido que sufrir más que vosotros por las perturbaciones que han agitado á Alemania. Sabemos que suspiráis por lograr días más dichosos, y venimos hacia vosotros, no como enemigos ni conquistadores, sino para tenderos la mano fraternal. Aceptadla y no escuchéis por más tiempo á los que quisieran convertirnos en nuestros enemigos, porque no aman ni nuestra ventura ni la honra de Alemania.»

El precedente párrafo confirma plenamente la noticia que dimos en uno de nuestros últimos números, de que el Gobierno de Berlín procura buscar en las poblaciones de los Estados secundarios de la Confederación el apoyo que le han negado los jefes de estos.

Los ejércitos de dichos Estados se van concentrando en puntos estratégicos para obrar en combinación.

De los cuatro cuerpos de ejército federales cuya movilización fué decretada el 17 de este mes, el 7.º cuerpo (Baviera) consta de 74,845 hom-

bres; el 8.º (Wurtemberg, Baden y Gran ducado de Hesse) de 58,681 hombres; el 9.º (Sajonia, Hesse Electoral, Nassau y Luxemburgo) de 49,508 hombres; y el 10.º (Hannover, Brunswick, Oldemburgo, y otros) de 55,126 hombres; los cuales forman en conjunto 235,958 hombres. Es un ejército respetable y un importante apoyo para el Austria. Además, dichos países cuentan con más tropas en pie de guerra; Baviera tiene por sí sola 150,000 hombres sobre las armas.

Un despacho de Milan anuncia que los cazadores austriacos han ocupado una casa dependiente de Sclori en Lombardia. Los prusianos parece que se fortifican en Dresde, mientras por otra parte han penetrado en territorio austriaco por la frontera de Silesia. Pero esta última noticia que viene de Berlín necesita confirmación.

En las Bolsas de París y Francfort los valores han sufrido algunas alteraciones á consecuencia del rumor de haber sido derrotados los prusianos; pero los diarios de París dicen que aquel no se ha confirmado.

Las noticias de Italia son contradictorias. Al paso que de Florencia anuncian con fecha del 20 que no habrá ningún movimiento agresivo hasta que se empeñe más la lucha en Alemania, de París dicen el 22 que los italianos han atacado el Tirol por Brissone. Estrafío es que no se añada cuál ha sido el éxito del ataque.

En otra parte verán nuestros lectores un extracto del manifiesto publicado por Víctor Manuel. Excusamos toda clase de comentarios acerca de un documento que no podía contener razón alguna.

El cambio de ministerio en Inglaterra es cosa resuelta, aunque aún no se ha verificado, á causa de la ausencia de la Reina Victoria de la capital de su reino. Es casi segura la entrada de un ministerio moderado, de cuya influencia en el presente estado de Europa hemos hablado más de una vez.

Aseguran de Roma, que la Reina de Inglaterra ha reiterado sus ofrecimientos al Padre Santo para el caso de que se viese obligado á salir de Roma. Al efecto ha puesto á su disposición la isla de Malta, y todo cuanto necesite.

Dícese también que Su Santidad ha estado ligeramente indisposto, pero sigue mejor.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 20.—Un telegrama anuncia que las tropas austriacas han traspasado ayer las fronteras de la alta Silesia.

FLORENCIA, 20.—El Rey Víctor Manuel dice en su manifiesto: «Hace siete años que nuestros valientes ejércitos, con el concurso de un magnánimo aliado, consiguieron la independencia casi entera y la libertad de Italia. Motivos de una suprema necesidad, que debíamos respetar, nos impidieron entonces llevar á cabo nuestra justa y gloriosa empresa. El Austria, aumentando súbitamente sus fuerzas en esa frontera, y provocándonos con esa actitud hostil, vino á perturbar la obra pacífica de la reorganización del reino. A esta injusta provocación contesté organizando nuestro ejército, y presiento que cumpliré los votos hechos en la tumba de mi magnánimo padre. Quiero ser aún una vez el primer soldado de la independencia italiana.»

El Rey sale mañana. Una diputación de las Cámaras y de las autoridades irán á acompañarle á la estación para ofrecerle sus votos de agradecimiento.

Se asegura que el Rey ha recibido por la mañana en audiencia particular á Kossuth, antiguo dictador de Hungría.

BERLIN, 20.—Los austriacos han penetrado en la alta Silesia.

Esperase una gran batalla en Altona. El contingente de Hamburgo ocupará los Ducados de Sleswig-Holstein, y los prusianos guarnecerán á Hamburgo.

CREMONA, 20.—El general Lamarmora ha enviado á Allenton la declaración de guerra, con un aviso manifestando que romperá las hostilidades dentro de tres días.

FLORENCIA, 21.—El Rey que había detenido algo su salida ha partido hoy para el ejército, siendo despedido por el pueblo en medio del mayor entusiasmo.

LONDRES, 21.—El ministerio en masa presentó ayer su dimisión.

Hasta que regrese la Reina de su actual residencia de Escocia, no se confiará á nadie el encargo de formar el nuevo Gabinete. Sin embargo, se cree que el nuevo Gobierno pertenecerá al partido conservador y será presidido por su jefe lord Derby.

PARIS, 21.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos á los precios siguientes:

Fondos franceses: El 5 por 100 á 62.25, y el 4 1/2 á 92.25.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 21.—Los consolidados ingleses han quedado de 86 1/4 á 5/8.

Es muy curiosa y significativa la siguiente

carta de Francfort que tomamos de un diario liberal. Téngase esta circunstancia en cuenta, y se dará toda la importancia debida á las confesiones que se le escapan de la pluma del corresponsal, tanto acerca de la alianza entre Austria, Inglaterra, Rusia y Turquía, como de la noble y habilísima conducta de la primera de estas Potencias y de su plan de campaña.

Dice así:

«FRANCFORT, 15 de Junio.—El Austria ha puesto fin á la comedia del Congreso con su actitud decidida. Se ha verificado, pues, lo que anuncié á Vd. en un principio, en que empezaron á circular rumores de conferencia. Otros rumores circulan al presente. Dícese con cierto aplomo, que hay un tratado de alianza entre Austria, Inglaterra, Rusia y Turquía. Si esta alianza fuese cierta, la diplomacia austriaca habría jugado una ingeniosa treta á la Francia.

Por otra parte, se dice que el Gobierno francés va á poner dos cuerpos de observación, uno en las fronteras del Rhin, y el otro por la parte de Italia; además se dice que va á salir de Tolon para cruzar en alta mar una imponente escuadra, formada por los mejores buques de guerra. Todo esto, á ser cierto, presagia una intervención belicosa. En Alemania no sentimos que la idea del Congreso haya fracasado; sospechamos que, si hubiese llegado á realizarse no habría producido otro resultado que la guerra. En efecto, en Viena se ha reconocido muy bien que la idea del Congreso no servía sino para hacer á la Francia dueña de la situación, y para dar á sus aliados secretos, la Prusia y el Piamonte, tiempo suficiente para completar sus armamentos; en resumen, no tenía otro objeto que presentar al Austria como responsable de que se alterase la paz de Europa.

Sin embargo, en Francfort, en el seno de la Dieta, y en el Holstein, han ocurrido importantes acontecimientos. El día 1.º de Junio el Austria sometió á la Dieta y al derecho federal la cuestión del Schleswig-Holstein, y para el 11 de este mes dispuso la convocación de los Estados del Holstein á fin de conocer los deseos del pueblo. Al obrar así, el Austria ha ganado de mano á la Prusia; pues era cosa arreglada y convenida que monseñor de Bismarck disponiera del Holstein y del Schleswig meridional.

Mas ahora los Estados del Holstein han votado ya. La Prusia, ó mejor Mr. de Bismarck, se deshace en palabras huecas. Avisa á las Potencias neutrales que la declaración austriaca en el seno de la Dieta, y la convocación de los Estados del Holstein amenazan y perjudican los derechos de soberanía de la Prusia en los Ducados del Norte. Las tropas prusianas han entrado en el Holstein, y ocupan á Kiel, Itzehoe y otras plazas. Los austriacos se han replegado sobre Altona; toda la brigada Kalik, fuerte de tres mil ochocientos hombres, se ha concentrado en el triángulo formado por Altona, Wedel y Pinneberg.

Todos estos movimientos militares se han efectuado sin derramamiento de sangre. El baron de Gablenz había recibido de Viena la orden de evitar todo conflicto con las tropas prusianas. Por lo demás, una resistencia armada sería absolutamente inútil, pues los tres mil ochocientos austriacos se verían envueltos por veinte mil prusianos. El día 7 de Junio el baron de Manteuffel dirigió una proclama á los habitantes del Schleswig; en ella les dice que se ha causado un perjuicio á los derechos de soberanía del Rey de Prusia; que la entrada de las tropas en el Holstein solo tiene un carácter defensivo, y que al desocupar casi todo el Holstein, fiaba en la actitud leal de los habitantes.

¿Qué resultará de esto? Ahora incumbió á la Dieta proteger con todo su poder lo que el Austria ha puesto en sus manos. Parece, pues, que ha llegado el *casus belli*. De todos modos, el Austria no se dejará desalojar de su posición. Se espera que los prusianos disolverán á viva fuerza los Estados del Holstein convocados para el 11 de este mes, y la consecuencia inmediata de este acto de violencia será la entrada del feld-zeugmeister Benedeck en Prusia.

Así se comprende en Berlín. Por lo tanto, el rey de Prusia se dirigirá hoy ó mañana al cuartel general. Su presencia es allí necesaria. Es cosa resuelta que el rey de Prusia tomará el mando en jefe de sus tropas. Acompañará al Rey el teniente general Moltke que ha dispuesto el plan de la campaña. El cuartel general prusiano estará primero en Sozan. El ejército prusiano está dividido en dos cuerpos de operaciones; el uno que debe operar en Sajonia, éste mandado por el príncipe Federico Carlos; el otro que operará en Silesia, está á las órdenes del príncipe heredero. Este manda los cuerpos de ejército 5.º y 6.º; aquel manda el 2.º, 4.º, 7.º y 8.º cuerpos. Para reforzar la reserva, se va á formar otro cuerpo de ejército.

El centro del ejército austriaco está reunido entre las plazas fuertes de Praga y de Olmutz; el ala izquierda se extiende de Praga hacia las fronteras y los montes de Sajonia cuyos desfiladeros ocupa; el ala derecha se apoya en el campo atrincherado de Cracovia. Toda esta línea, con las fortalezas de Praga, Olmutz, Kornigraetz, Josephstad y Cracovia, es sumamente fuerte y muy superior bajo el aspecto estratégico á la posición de los prusianos entre Gossel, Neisse, Glatz y Goerlitz. Se supone que hará un papel importante el campamento atrincherado de Cracovia; no se perdonan medios para fortificar á esta ciudad, para convertirla en un reduc-

to seguro que pueda dar acogida á todo un cuerpo de ejército que, según las circunstancias, podría tomar la ofensiva ó estar á la defensiva.

En resumen, el ejército austriaco está dispuesto: únicamente los hospitales ambulantes y las disposiciones sanitarias dejan mucho que desear. En los confines de la Bohemia y de la Silesia predomina la caballería; hay especialmente muchos husares. No crea Vd. que la tropa esté tranquilamente acantonada en sus cuarteles. Cada día, y á pesar de los grandes calores, hace marchas forzadas á la carrera y con mochila. No puede Vd. formarse idea de la animosidad que reina en el ejército y entre los habitantes de Bohemia y Moravia contra la Prusia. El general en jefe Benedeck está resuelto firmemente á no dar sino grandes golpes decisivos, comprando la victoria á costa de cualquier sacrificio. Los soldados austriacos tienen la consigna espesa de hacer fuego todo lo menos posible, y de atacar á la bayoneta.

La guerra será terrible y desastrosa.

Uno de estos días las guarniciones austriacas y prusianas partirán de Francfort, Maguncia y Rastadt, y serán reemplazadas por otras tropas federales. Pero ¿qué tropas federales les habrán de ocupar esas plazas fuertes? Esta cuestión iba á ocasionar un nuevo conflicto. El Austria pedía que fuesen la Hesse electoral y los pequeños Ducados de la Turingia, y la Prusia quería que fuesen las tropas de Nassau y de Hesse Darmstadt. En la sesión de la Dieta del sábado último, se decidió que dos mil bávaros y cuatro mil hombres de los Ducados sajones ocupen á Maguncia; que Rastadt sea ocupada por las tropas de Baden, reforzadas por tres mil hombres de la Turingia. La sede de la serenísima Dieta, la ciudad de Francfort, será guardada por los batallones de dicha ciudad y por las tropas bávaras, á cuyo jefe se ha encargado el mando superior de la plaza.

La Baviera tiene ahora 130,000 hombres sobre las armas: la Sajonia, 32,000; Wurtemberg, 50,000; Nassau y Darmstadt han equipado sus tropas, y dentro de poco el gran Ducado de Baden habrá puesto sus tropas sobre las armas. El Hannover sigue indeciso y perplejo. Este reino está en una posición verdaderamente crítica. No puede permanecer neutral. Si se declara en favor de la Prusia y el Austria sale vencedor, será objeto de conquista y de compensaciones; y si se declara en favor del Austria y la Prusia gana, será absorbida por esta última Potencia.

Los acontecimientos se atropellan con una rapidez espantosa; vamos á empezar una nueva era.

Escriben de Florencia:

«En ninguna cuestión como en la de supresión de comunidades religiosas se ha desairado en tan alto grado el sistema parlamentario. Nos encontramos rodeados de singulares preocupaciones. El estampido del cañon puede por momentos retumbar en las márgenes del Pó; en todas las clases se nota un vivo enojo contra el curso forzoso de los billetes de Banco, que nadie quiere, y que es preciso llevar á los cambistas que piden tres ó cuatro francos por un napoleon; téngense á todas horas sediciones en las ciudades más pobladas de clase baja, como Nápoles, Génova y Liorna, y á esto se agrega la crisis ministerial que pone en movimiento los odios y las antipatías de nuestros hombres de partido.

Ya puede Vd. comprender si la ley sobre supresión de conventos puede ser discutida con la madurez é imparcialidad necesarias. Más allá se hubieran llevado todavía las infracciones del Estatuto á no ser por las continuas reclamaciones del baron d'Ones Reggio, pues iba á discutirse la ley sin haber el número legal de diputados. Pero con el reglamento en la mano, el diputado por Palermo se opuso á esta infracción.

El señor Minghetti estaba encargado de una comisión, la de negociar una cantidad para redención de los bienes del Clero, fijada en seiscientos millones de francos pagaderos en tres años. Le habían confiado este encargo unos comisionados procedentes de Roma en el mes de Octubre último, y él se había encargado de defender esta proposición en la sala de los Quinientos; más para ello se hubieran necesitado tiempos más tranquilos.

A pesar de todo, vea usted lo que se ha intentado:

El señor Minghetti, por medio de una proposición de orden ha dicho que, como el artículo 14 se refiere á cosas completamente nuevas, proponía que por de pronto el Parlamento se detuviese en los diez artículos primeros, y que suspendiese la discusión.

El orador quería que se dejase á un lado la cuestión de los bienes eclesiásticos.

El Sr. Ricciardi apoyó esta proposición haciendo empero algunas reservas.

El Sr. Cortese combatió la proposición Minghetti sosteniendo que la Cámara tiene la obligación de poner término á esta cuestión.

El Sr. Minghetti insistió en que la desamortización de los bienes eclesiásticos no producirá ventaja alguna para la Hacienda. Lejos de esto, será más perjudicial que útil; y propuso demostrarlo si la Cámara quería discutirlo.

El baron d'Ones Reggio dijo que este proyecto de ley no producirá utilidad alguna al Estado, y que perjudicará á la religión sin rehabilitar la Hacienda.

«No se trata ahora, dijo, de frailes ni religiosos, sino de una ley que quita á una clase pobre lo que, según decís, quereis dar á otros pobres. Si tenéis

noble deseo, vaciád vuestros bolsillos y no los del prójimo. A la verdad, es fácil hacer limosna con el dinero de los demás, á quienes echáis á la calle para que se mueran de hambre. El Eclesiástico asalariado es un absurdo, pues el hábito eclesiástico no es una librea; y el sueldo ó salario lastima la dignidad del Eclesiástico que, teneo entendido, no es un ministro del Estado, sino un ministro de Dios.»

Después de pronunciar algunas palabras el secretario de la comisión, el Sr. Cortese y el ministro de Hacienda, procedióse á la votación, siendo desechada la proposición presentada por el señor Minghetti.

Al fin tenemos la modificación ministerial. El baron Ricasoli es una gran notabilidad. Ochocientos años de antigüedad nobiliaria que lleva su título, le dan consideración, hasta entre los demócratas. Además, es muy rico, y su posesión de Broglio es un verdadero castillo feudal que nos recuerda la edad media.

Se le necesitaba, y se ha ido á buscarle varias veces, y al fin ha logrado sacarse de su castillo feudal.

Señal el ministro de iniciativa aunque se quería dejar al general Lamarmora la presidencia nominal. Para el ministerio de Negocios extranjeros ha querido al Sr. Visconti-Venosta, actual embajador en Constantinopla.

No reinará duradero acuerdo entre él y el Príncipe de Carinán, regente del reino, porque el baron no quiere mucho á los piamonteses, y el Príncipe no sabe vivir sino en Turin, es decir, que es archipiamontes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE JUNIO DE 1866.

SUCESOS DEL DIA 22.

La *Gaceta* de ayer 23 dice en su parte oficial lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Ayer á las cinco de la mañana se sublevaron en esta corte, sin sus jefes y oficiales, el 5.º regimiento de artillería á pie y el de á caballo. Atacados sin pérdida de momento por las tropas leales, se rindieron á discreción en el cuartel de San Gil, después de una fuerte resistencia. Numerosos grupos de paisanos armados fueron igualmente batidos y desalojados de las barricadas y casas en que se habían parapetado, siendo aprehendidos más de 400 de ellos. Los cuerpos del ejército y la Guardia civil rivalizaron en entusiasmo y bizarría. El parte detallado se publicará en la *Gaceta*.

Los capitanes generales de distrito dan parte de que en los suyos respectivos reina la más completa tranquilidad.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Atendiendo á las circunstancias en que se encuentra la capital de la Monarquía, ha llegado el caso de adoptar las medidas extraordinarias que caben dentro de las leyes, á fin de evitar que, aprovechándose los enemigos del orden público, puedan causar mayores perturbaciones. En su consecuencia, y cumpliendo lo dispuesto por el Gobierno de S. M. en Real orden de esta fecha, he resignado el mando en la autoridad superior militar del distrito, la cual desde este momento queda encargada de la conservación del orden público.

Lo que se anuncia al público para su debido conocimiento.

Madrid, 22 de Junio de 1866.—El gobernador, duque de Séto.

CAPITANIA GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

D. Isidoro de Hoyos, marques de Zornoza, capitán general de Castilla la Nueva, etc., etc.

Habiéndose consumado en esta corte una escandalosa rebelión que hace necesario el empleo de la fuerza, ordeno y mando lo siguiente:

Artículo 1.º Declaro en estado de sitio las provincias que comprende el territorio del distrito militar de mi mando.

Art. 2.º Serán sometidos al consejo de guerra ordinario, que se reunirá en la forma que dispone la ley 8.ª, tit. 17, libro 12 de la Novísima Recopilación, los reos de los delitos de rebelión y sedición, sus cómplices y auxiliares, y penados con las penas señaladas por las leyes.

Art. 3.º Toda fuerza armada dependerá por consiguiente de mi autoridad, formando parte del ejército para los efectos del servicio, y en lo que se refiere al orden público todas las autoridades civiles obedecerán mis órdenes y las de los gobernadores militares de las provincias respectivas.

Art. 4.º En lo que toca á los negocios comunes y delitos no comprendidos en este bando, las autoridades civiles y los tribunales continuarán en el ejercicio de sus funciones.

Dado en Madrid á 22 de Junio de 1866.—Isidoro de Hoyos.

D. Isidoro de Hoyos, marques de Zornoza, capitán general de Castilla la Nueva, etc., etc.

En uso de las atribuciones que me da el estado de sitio, ordeno y mando:

Artículo 1.º Todos los que conserven en su poder armas de fuego y blancas sin autorización expresa por ello, ó en mayor cantidad que la que ordinariamente corresponde á su clase respectiva, las entregarán en término de ocho horas en el gobierno militar de la plaza, establecido en el ministerio de la Gobernación; y los que infringieren esta disposición serán sometidos al Consejo de Guerra y juzgados como auxiliares de la rebelión.

Art. 2.º Los habitantes de las casas desde donde se haga fuego á las fuerzas encargadas de conservar el orden, serán sometidos al mismo Consejo de guerra y juzgados según las circunstancias y gestiones que hayan hecho para evitar el crimen.

Art. 3.º Mientras dure el estado de alarma en esta plaza, estarán iluminadas de noche las casas de la población, y los infractores sufrirán la pena que me reservo imponer según las circunstancias. Madriles: cuando pelagra la sociedad, todos los hombres honrados están obligados á auxiliar á las autoridades en la obra santa de salvarla, y yo cuento con su cooperación para lograrlo.

Dado en Madrid á 22 de Junio de 1866.—Isidoro de Hoyos.

Los diputados se reunieron en el Congreso. Hé aquí el extracto oficial de la sesión celebrada el 22:

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ARDANAZ, VICE-PRESIDENTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Junio de 1866.

Se abrió la sesión á la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. ESCOSURA: Pido la palabra para dirigir un ruego al señor ministro de Ultramar, á quien veo en el banco azul.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S. El Sr. ESCOSURA: Ruego al Gobierno tenga la bondad de dar las explicaciones que crea convenientes sobre las ocurrencias que hoy han tenido lugar en esta capital.

El señor ministro de ULTRAMAR: Con efecto, señores, una grave insurrección militar, secundada por grupos considerables de paisanos, ha estallado hoy en la capital de la monarquía. A la hora en que tengo la honra de dirigir la palabra al Congreso, todo puede darse por terminado. Aparte de la reprobación unánime que estoy seguro merecerá este hecho criminal en el Congreso y en el país, nada nos toca hacer ya ahora más que tributar el agradecimiento que debe la patria á los valientes militares, generales y soldados que han derramado copiosamente su sangre, defendiendo las instituciones y el orden público.

En todo el resto de la Península continúa la tranquilidad inalterable. Nada más puedo decir en este momento al Congreso.

El Sr. ESCOSURA: Señores diputados: en este momento en que todavía la lucha está pendiente, puesto que aún hay algunos, no sé si diga ilusos ó malvados, con las armas en la mano, nada reglamentario puede proponerse.

Yo me atrevo sin embargo, tomando con seguridad la voz de todos los señores diputados sin distinción ninguna de opiniones, á pedir que, atendiendo á lo extraordinario del caso, y presidiendo de todo trámite, declare el Congreso que lamenta la sangre derramada, que simpatiza con los leales defensores del orden y de las instituciones, y que se duele también de los desdichados que promovieron el conflicto; pues aunque extraviados, hijos eran al cabo de la patria.

El señor PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una comunicación que acaba de recibirse del Gobierno.

El señor secretario marques de Torreblanca leyó la comunicación siguiente:

«Excmo. Sr.: En atención á las circunstancias especiales en que se encuentra la capital de la Monarquía, el Gobierno de S. M. se cree en el deber de significar á V. E., á los fines que estime oportunos, la conveniencia de que se suspenda la sesión que hoy había de celebrar el Congreso de Señores Diputados, De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Junio de 1866. José de Posada Herrera. Excmo. Sr. Presidente del Congreso.»

El Sr. PRESIDENTE: En vista de la comunicación que acaba de leerse, se va á consultar al Congreso si para la primera sesión se avisará á domicilio.

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Marques de Torreblanca, el Congreso lo acordó así por unanimidad.

El Sr. PRESIDENTE: Se levanta la sesión. Eran las dos menos cuarto.

De El Diario Español copiamos la siguiente relación de los sucesos:

DÍA 22.

A las once de la mañana.

El general O'Donnell ha cumplido su palabra: ha dado la batalla á la revolución y la ha vencido.

El estallido del cañon despertó esta mañana á los habitantes de Madrid. Desde algunos días había venía anunciándose que el movimiento insurreccional estallaría de un momento á otro, y muchos aseguraban que empezaría ayer tarde en la plaza de toros.

El día pasó sin precauciones extraordinarias y sin novedad. Sin embargo, coincidiendo con el rumor de inminentes trastornos en Madrid, el Gobierno recibió partes de alguna provincia importante, no lejana de la capital de la Monarquía, en que se le noticiaban rumores semejantes.

El señor ministro de la Gobernación durmió en su ministerio, y el duque de Tetuan no se acostó hasta las cuatro de la madrugada.

Apénas había una hora que estaba en el lecho, cuando se le avisó del ministerio de la Gobernación y de la capitania general á la vez, que en el cuartel de San Gil había estallado un movimiento militar entre las fuerzas de artillería que lo ocupaban, é inmediatamente montó á caballo seguido de un solo ayudante y dos ordenanzas, no sin tomar antes algunas disposiciones militares y sin avisar á los generales que viven más cerca de su casa, como el duque de la Torre, el marqués de Guad-el-Jelú, Echagüe y otros.

En efecto, poco después de las cuatro de la ma-

drugada, los sargentos del 5.º regimiento de artillería de á pie, de una parte del 6.º regimiento de la misma arma y de los escuadrones montados que se alojaban en el cuartel de San Gil, se habían puesto sobre las armas, preso algunos oficiales, intentado apoderarse de otros que lograron abrirse paso por entre los amotinados haciendo fuego sobre ellos, y asesinando á su bizarro coronel, Sr. Puig y al comandante Sr. Carabaz, que hicieron esfuerzos heroicos para reducirlos á la obediencia, y que sucumbieron en esta arriesgada empresa, víctima de su deber y de su lealtad. Ni un solo oficial quedó al frente de los amotinados.

Dueños los sargentos de la tropa en número de unos mil doscientos hombres, así como de unas treinta piezas de artillería, después de fortificarse de una manera formidable en el cuartel, avanzaron por la ronda algunos destacamentos hacia los barrios del Norte, donde los esperaban paisanos armados que empezaron á levantar barricadas; situaron otro destacamento con cuatro piezas de artillería en lo alto de la calle de Fuencarral, junto á la antigua puerta de Bilbao, se posesionaron de la plazuela de Santo Domingo y calles inmediatas, é hicieron adelantar otro destacamento de unos cien soldados y dos piezas hacia la Puerta del Sol, con ánimo de apoderarse del ministerio de la Gobernación y de las oficinas de telégrafos y correos.

Afortunadamente los oficiales que habían logrado evadirse del cuartel de San Gil, llegaron á dicho ministerio antes que los insurrectos, dieron la voz de alarma, y la media compañía del regimiento del Príncipe que daba la guardia del principal, á las órdenes del bizarro capitán D. Luciano de Castro y Cardenera, pudo aperebirse con tiempo á la defensa.

Así, cuando los artilleros insurrectos se presentaron en el último trozo de la calle de Preciados, entre la de Tetuan y la Puerta del Sol, en cuyo trozo situaron sus dos piezas, fueron recibidos con un vivo fuego de fusilería que les hacía la guardia del Príncipe desde las ventanas del piso bajo del ministerio de la Gobernación, fuego que sostuvo por espacio de media hora el bizarro capitán Castro con tanta perseverancia y tanto acierto, que los amotinados ni siquiera pudieron hacer uso de su artillería.

Entretanto, el general Serrano había montado también á caballo, seguido de un solo ayudante, y dirigiéndose al galope desde la calle del Barquillo en que vive hacia la calle de Alcalá, en la que tuvo la suerte de encontrarse con el duque de Tetuan al tiempo que este salía de su casa.

Conferenció con él brevísimos minutos, y partiendo de nuevo al galope se encaminó al cuartel de artillería del Retiro: donde mandó enganchar las piezas disponibles y dirigirse inmediatamente á la Puerta del Sol á las fuerzas que allí había, á pesar de que muchos jefes y oficiales aun no habían tenido tiempo de acudir al cuartel.

Reunidos de nuevo en la calle de Alcalá el duque de Tetuan y el de la Torre, y seguidos ambos de dos solos guardias civiles de caballería, se dirigieron hacia la Puerta del Sol, á la que llegaron en el momento mismo en que desembocaba en ella con unos treinta guardias civiles el teniente coronel Camino, al que ordenaron cargar sobre los artilleros insurrectos de la calle de Preciados, como en efecto cargó instantáneamente, poniéndoles en dispersión, haciéndoles unos cincuenta prisioneros que fueron encerrados en los sótanos del ministerio de la Gobernación, y apoderándose de las dos piezas de artillería que aquellos habían llevado allí del cuartel de San Gil.

Obedeciendo las órdenes que antes de salir de su casa había dictado el general O'Donnell, empezaban á reunirse ya en la Puerta del Sol algunas fuerzas de infantería y caballería, que quedaron al mando del general Hoyos, capitán general de Madrid, que había acudido allí, así como el gobernador militar, general Cervino, pocos momentos después que los duques de Tetuan y de la Torre.

Tranquilos ya estos, respecto á tan importante posición estratégica, se dirigieron al galope tendido por la calle del Arenal hacia la plaza de Oriente, dejando ordenado que se les enviara allí las nuevas fuerzas que fueran llegando: restablecieron la comunicación entre el Prado y Palacio, y O'Donnell esperó allí la llegada de las tropas mientras el general Serrano, con los dos solos guardias que le seguían, fué á hacer un reconocimiento por una de las calles inmediatas á la plazuela de Santo Domingo, desde la que los insurrectos le saludaron con un disparo de metralla del que milagrosamente se salvó.

Llegadas algunas fuerzas á la plaza de Oriente, y con ellas el Sr. Ministro de Marina, el general O'Donnell las situó convenientemente, mandó enfilar en la bajada de las Caballerizas algunos cañones contra el cuartel de San Gil, y se rompió un vivo fuego entre sitiados y sitiadores que duró más de dos horas y fue sostenido con mucho ardor por una y otra parte.

En el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío había un batallón del Príncipe y dos del de Asturias, mandados por los coroneles Chacon y Salcedo. Algunos sargentos del batallón del Príncipe intentaron desde las primeras horas de la mañana arrastrar á los soldados á la sedición; pero su coronel, el capitán de bandera y otros bizarros oficiales, con grave riesgo de sus vidas, pudieron contenerlos, y sólo unos cuarenta hombres fueron á unirse con los sediciosos del cuartel de San Gil, con los que había también un buen número de paisanos armados, mientras muchos grupos de esta última clase se hallaban apoderados de las casas situadas al frente y al costado de dicho cuartel.

El general O'Donnell ignoraba lo sucedido en el cuartel de la Montaña, y era importantísimo conocer el espíritu de aquellos cuerpos, para utilizarlos si era bueno, ó para acumular sobre el campo de batalla más medios de ataque si era dudoso ó hostil. Pero, ¿cómo llegar á aquel cuartel cuando los únicos caminos que á él conducen estaban ocupados por los artilleros insurrectos y el paisanaje armado?

El duque de la Torre, que había vuelto á la plaza de Palacio, se brindó á tan arriesgada empresa, y bajando por la cuesta de la Vega con su ayudante y dos ordenanzas tomó hacia el puente de Segovia, pasó el Manzanares, que con las lluvias de ayer y de hoy traía bastante agua, por el vado inmediato al puente de S. Fernando, subió la mon-

tada por parajes casi inaccesibles, para evitar el encuentro de los insurrectos, que tenían avanzadas en los sitios practicables, teniendo que abandonar los caballos para poder llegar al cuartel. Llegó en efecto, y halló animados del mejor espíritu á los jefes y oficiales de las fuerzas allí situadas. Las formó en el acto el general Serrano, las arengó, las comunicó su entusiasmo y las hizo prorrumpir en ardorosas vivas á S. M. la Reina.

Seguro del espíritu de aquellas tropas, el duque de la Torre mandó que una compañía pasase á ocupar una casa en construcción que hay situada entre el cuartel de la Montaña y el de San Gil, con orden de hacer fuego sobre las ventanas de este último si se asomaban á ellas los insurrectos. Dispuso, además, que el batallón del Príncipe, á las órdenes de su bizarro coronel, Sr. Chacon, se dirigiese por un camino extraviado á situarse á la espalda del cuartel de San Gil, colocándose en línea al pie de este, de modo que no pudiese darle el fuego que se le hiciera desde el edificio. Al mismo tiempo dió orden al coronel Chacon para que, después de tener colocada así á la tropa, echase abajo la puerta trasera del cuartel de los insurrectos y penetrara con aquella en el mismo.

Mna señal de antemano convenida, hecha por el general Serrano desde el cuartel de la montaña del Príncipe Pío, anunció al general O'Donnell que el plan entre ambos concertado podía llevarse á inmediata ejecución, y en efecto, mientras las fuerzas al mando del general Zabala avanzaban hacia el frente del cuartel de San Gil, haciendo un vivo fuego de fusilería y vomitando metralla los cañones, fuego á que contestaban de igual modo los insurrectos, la escuadra de zapadores del regimiento del Príncipe derribaba la puerta trasera del edificio, y el coronel Chacon penetraba en él con sus valientes soldados llevando á fuego y sangre cuantos enemigos encontraba á su paso.

Describir la rudeza del combate que tuvo lugar dentro del cuartel de San Gil sería imposible: baste decir que, arrollados los insurrectos en el piso bajo por el fuego y las bayonetas de los soldados del Príncipe, se refugiaron en el piso principal, donde volvió á trabarse un nuevo combate, que á su vez se reprodujo en el piso segundo. Desarmado y vencido allí el grueso de los insurrectos, todavía algunos de los más tenaces se hicieron fuertes en las bohardillas, desde las que continuaron sosteniendo el fuego, hasta que allí fueron perseguidos y desarmados por las tropas leales.

También sería imposible decir el número de muertos, heridos y prisioneros que hubo dentro del cuartel. Los prisioneros se calculan en quinientos: los muertos y heridos en doscientos. Las bajas de las tropas leales han sido escasas en este punto. Hay, sin embargo, que lamentar la pérdida de algunos bizarros jefes y oficiales que han pagado con su vida ó sellado con su sangre en las calles su decisión y su arrojo.

Entre los heridos de gravedad se cuenta al mariscal de campo, conde de la Canada, valiente jefe de caballería y senador moderado, que desde las primeras horas de la mañana se puso á las órdenes del general O'Donnell, al que vimos acompañándole una de las varias veces que estubo por la Puerta del Sol.

También se halla mortalmente herido el bizarro brigadier Jovellar. Un hijo del conde de Mirasol, capitán de artillería, ha recibido también un balazo, que se cree le costará la vida.

Por último, el general O'Donnell ha estado muchas veces á punto de ser hecho pedazos por balas de cañon. Un balazo de esta clase ha matado el caballo de su bizarro ayudante, el joven marqués de Ahumada, que se hallaba al lado del duque de Tetuan, y una bala de fusil le ha arrebatado el revolver que llevaba al cinto.

El general marqués de Guad-el-Jelú, destinado á Palacio, después de dejar bien asegurado su puesto, se ha mezclado en el combate contra el frente del cuartel de San Gil, y conduciéndose en él con su serenidad y bizarría habituales.

El duque de Valencia, que se dirigía á Palacio á ofrecer sus servicios á S. M., al enfilar la bajada de las Caballerizas, ha querido observar el campo de batalla, y ha recibido un balazo de fusil en el hombro izquierdo, cuya carne ha quedado atravesada de parte á parte, sin interesar hueso ni tegumento alguno, por lo cual la herida no ofrece gravedad.

Le ha curado el facultativo de Cámara, Sr. Cerral, y por orden de S. M. se le ha dispuesto una habitación en el departamento del inspector de Palacio, Sr. Onate.

Son innumerables los rasgos de valor y heroísmo de los jefes y oficiales leales; pero á la hora, en el sitio, y en medio de la agitación en que escribimos, nos es imposible recordarlos y referirlos todos. Ya lo haremos oportuna y circunstancialmente.

Terminado el sangriento combate, el duque de Tetuan ha subido por primera vez á la Real Cámara á poner en conocimiento de S. M. que la insurrección militar estaba vencida, y que partía á aniquilar en breves horas la insurrección civil, que había cundido entretanto por todos los ángulos de Madrid. S. M. le ha recibido con la más cariñosa consideración, le ha dicho que no en vano confiaba en su serenidad y valor, y le encargó dar las gracias en su Real nombre á las tropas de la guarnición.

El duque de Tetuan se ha presentado en seguida en la Puerta del Sol, participando al general Hoyos todo lo sucedido, y sus breves palabras han sido contestadas por un entusiasta viva á S. M., instantáneamente repetido por todas las tropas situadas delante del ministerio de la Gobernación, que han adivinado en ese viva el breve y brillante triunfo obtenido sobre los insurrectos.

Se cree que al frente de los de la plazuela de Santo Domingo ha estado el general Pierrad, recientemente fugado de la ciudad de Soria, y al frente de los de la puerta de Bilbao el general Contreras. También se dice que se halla en Madrid el redactor de La Iberia D. Carlos Rubio. Así al menos lo aseguran los progresistas y demócratas más caracterizados que han dirigido la lucha ó tomado parte en ella. Y el marqués de los Castillejos, ¿dónde ha estado? se preguntan aquellos. Sólo se sabe que no ha estado en el combate, contestan los más reflexivos ó los más francos.

A las tres de la tarde.

Abandonada á sí misma la población durante la

lucha con los insurrectos militares, el paisanaje se ha puesto en armas desde las primeras horas de la mañana, y ha cuajado materialmente de barricadas toda la población, excepto las grandes arterias desde el ministerio de la guerra á palacio, y desde el Tivoli á la plaza de la Armería.

Por la parte Norte y Oeste, en la plazuela de Santo Domingo, calle Ancha de San Bernardo, de Jacometrezo, de Tudescos, de la Luna, de Silva, de la Puebla, Corredora Baja de San Pablo, plazuela de San Ildefonso, calle del Barco, de Fuencarral, de Hortaleza, de San Marcos, de Gravina, Arco de Santa María y afluentes á ella, se han levantado barricadas que empezaban á extenderse hasta la calle del Barquillo.

No ha sucedido lo mismo en la de la Montera ni en la de Preciados por su mucha anchura; pero los insurrectos han avanzado hasta más abajo de la Red de San Luis, y desde allí han hecho mucho fuego de fusilería contra las tropas situadas en la Puerta del Sol.

Dos piezas de canon situadas en la embocadura de la calle de la Montera han contestado durante media hora á los disparos del enemigo, que se ha alejado, estendiéndose en parte por las barricadas de las calles que antes hemos nombrado, ó yendo á reunirse en un grupo de más de 600 hombres á las inmediaciones de la Puerta de Bilbao, al abrigo de las cuatro piezas de artillería que allí sostenían unos 100 artilleros insurrectos.

Hacia el lado del Sur se han formado también innumerables barricadas en las calles de Toledo, Segovia, afluentes á ellas y á las plazuelas de la Cebada y del Progreso, así como en la de Anton Martin, calle de Atocha y demás inmediatas, avanzando los insurrectos hasta las calles de San Agustín, del Baño, del Lobo y del Príncipe. Desde algunas de estas calles se ha sostenido un vivo fuego contra los soldados situados en la Carrera de San Gerónimo, que no han contestado á él. Las paredes del café de la Iberia están llenas de balazos de los disparos que se hacían desde la calle del Lobo, disparos que impedían el tránsito de la gente por la expresada Carrera.

Puede, pues, decirse que cuando el general O'Donnell se ha presentado en la Puerta del Sol, después de su triunfo sobre los sublevados militares, la insurrección civil dominaba por completo á Madrid. Pocas disposiciones y breves horas le han bastado para aniquilarla, como había ofrecido á S. M.

Al hablar del combate del cuartel de San Gil hemos dejado de decir, por no hacer complicada la narración, que el marqués del Duero y el de la Habana, se habían presentado durante aquél á ofrecer sus servicios al duque de Tetuan al mismo tiempo que otros generales moderados cuyos nombres no podemos recordar en estos momentos.

El general O'Donnell ha puesto algunas fuerzas de infantería á las órdenes del marqués del Duero, y este en unión del de la Habana, ha ocupado rápida y valientemente las casas del frente y costado del cuartel de San Gil, desalojando de ellas á los insurrectos y contribuyendo, en cuanto su posición militar les permitía, á la pronta rendición del cuartel.

Después de la ocupación de este, el duque de Tetuan ha mandado formar dos grandes columnas de operaciones, confiando el mando de una de ellas al valiente marqués del Duero, y la otra al activo general Serrano. Estas columnas han hecho en diferentes direcciones una marcha rapidísima hacia la plazuela de San Ildefonso, desbaratando á canzonas cuantas barricadas han encontrado en su camino, y matando ó dispersando á sus defensores, no sin sufrir un horrible fuego desde las calles y las ventanas, que ha ocasionado no pocas bajas en las tropas leales. Una vez reunidas estas en la plazuela de San Ildefonso, fácil les ha sido acabar en breves instantes con los defensores de las barricadas de las calles de Hortaleza, San Antonio, Gravina y Arco de Santa María.

Entretanto, los generales Pavia y Planas, que también se habían presentado desde los primeros instantes al duque de Tetuan, recibían orden de dirigirse por las afueras, con dos escuadrones el primero y uno el segundo, hacia la puerta de Bilbao, y en pocos segundos dispersaban á los grupos reunidos en número de cerca de mil hombres, apoderándose de las cuatro piezas de artillería que allí habían situado los artilleros insurrectos al mando del general Contreras, y haciendo cerca de cien prisioneros entre paisanos y artilleros.

Completamente pacificada esa parte de la ciudad, las fuerzas leales, con sus jefes á la cabeza, volvían á eso de las tres triunfantes y entusiasmadas á la Puerta del Sol, donde las esperaban nuevas órdenes que cumplir y nuevos servicios que prestar.

A las siete de la tarde.

Porque el sereno y activo duque de Tetuan, que en todo pensaba, pero que no quería emprenderlo todo á la vez por no exponer al menor escalabro en parte alguna á tan bizarros soldados, había ya combinado en su mente la formación de tres columnas para acabar con la insurrección de los barrios bajos, tan pronta y seguramente como había acabado con la de los barrios altos. La primera de estas columnas se confió al enérgico marqués de Zorzoza, capitán general de Madrid; la segunda al activo marqués del Duero; la tercera al infatigable y esforzado duque de la Torre, que hoy ha tenido la suerte de estar en todas partes, y siempre en los puntos de más peligro.

Estas tres columnas, compuestas de fuerzas de todas armas, han marchado en diferentes direcciones, han sostenido rudísimos combates en las calles de Segovia, en la de Toledo, en la plazuela de la Cebada, en la del Progreso, en la de Anton Martin; han destruido todas las barricadas y hecho un gran número de muertos, heridos y prisioneros.

La tranquilidad está completamente restablecida en todo Madrid. El general O'Donnell había ofrecido que antes de ponerse el sol la insurrección quedaría vencida, y no solo ha quedado vencida, sino exterminada.

El vencedor de Africa tiene este nuevo y brillante suceso de armas que añadir á su hoja de servicios á la Reina y á la patria. Todas las clases amantes del orden, que han estado en mortal inquietud durante cuarenta horas, le aclaman como el salvador de la sociedad, del Trono y de las instituciones.

A la hora en que escribimos nos es imposible saber todos los accidentes personales y los rasgos de valor que han tenido lugar. Sólo nos consta que hay que lamentar bastantes desgastados de jefes y oficiales, pues muchos de ellos, al salir de sus casas, fueron sorprendidos por el paisanaje.

Al capitán general de Madrid le han matado dos caballos en su escursión por los barrios bajos al frente de la columna que mandaba. El general Quesada ha sufrido una contusión grave, y el general Serrano Bedoya otra más ligera. El jefe de Estado Mayor de la capitania general de este distrito, Sr. Torres Jurado, ha perdido su caballo, muerto por dos balazos de una descarga que hicieron los insurrectos á aquel jefe. El brigadier Ceballos también perdió su caballo de un balazo, y él mismo se salvó milagrosamente de un disparo hecho á quemarropa.

El marqués de Novaliches, el conde de la Canada y algunos otros generales se han conducido noble, leal y valientemente. El marqués de la Habana ha hecho prodigios de valor y serenidad en los ataques contra los barrios altos y bajos, en los cuales ha acompañado constantemente al duque de la Torre. Al volver triunfante de ellos, el general Serrano presentó al general Concha al duque de Tetuan, diciéndole estas justas y nobles palabras: «El mérito de lo que acabamos de hacer pertenece al marqués de la Habana, quien, con su certera ojoada, su acreditada pericia y su heroico valor, ha hecho más que yo.... A quien pertenece el honor de la jornada, contestó á su vez el marqués de la Habana, es al duque de Tetuan, que con su serenidad y su valor ha hecho frente á todo, se ha multiplicado y ha vencido en pocas horas la más formidable insurrección que cuenta la historia de España, así como al duque de la Torre, que con su arrojo, bizarría y fortuna de siempre, ha dado el golpe mortal á los insurrectos del cuartel de San Gil.»

Entre los anuncios oficiales que publica la Gaceta de hoy 23, hallamos el siguiente:

CAPITANIA GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

D. Isidoro de Hoyos, marqués de Zorzoza, capitán general de Castilla la Nueva, etc., etc.

Artículo 1.º Para facilitar la entrega de armas acordada en mi bando de ayer, señalo además como puntos de recepción todos los cuarteles de la guarnición y los puestos de guardia.

Restablecida la calma material en esta plaza con la fundada esperanza de que seguirá inmediatamente á ella la de los ánimos, espero que los dueños de las obras y los trabajadores que tanto necesitan de su jornal diario, contribuirán á ello cesando en la interrupción de sus trabajos.

Dado en Madrid á 23 de Junio de 1866.—Isidoro de Hoyos.

Ayer y hoy se están deshaciendo las barricadas y empedrando las calles para que puedan transitar los carruajes. También han salido hoy los carros de la limpieza, con lo que la capital va tomando su aspecto ordinario.

Reina la tranquilidad, y no hay temor de que vuelva á turbarse el orden público.

Las gentes salen á recorrer los sitios que han sido principal teatro de los sucesos del 22, deteniéndose especialmente en el cuartel de San Gil, cuya fachada está materialmente acribillada á balazos de artillería y fusilería.

La Gaceta de hoy 24 no contiene más que el siguiente parte del ministerio de la Guerra:

«Los capitanes generales de distrito dan parte de que no ocurre novedad en los suyos respectivos.»

DÍA 25.

A las siete de la mañana.

La noche se ha pasado con completa tranquilidad en los barrios más populosos. Sin embargo, han salido algunos disparos de las casas números 50 y 55 de la calle de Jacometrezo. Una sección de ingenieros ha penetrado en ellas y aprehendido trece insurrectos, paisanos unos, artilleros otros; á la cabeza de este puñado de desesperados se hallaba el brigadier carlista Ordoñez de Lara, que se titula teniente general. Con ellos han sido aprehendidos las banderas del 5.º regimiento de artillería y del primer batallón del 6.º, sublevados ayer en San Gil. El consejo de guerra entiende ya en su causa.

El Diario Español publica además las siguientes noticias:

«En la madrugada de ayer ha sido conducido al gobierno militar el conde de Cuba, ayudante que fué del marqués de los Castillejos. Aunque hasta ahora no se sabe que se le hayan cogido papeles que le comprometan, se halla sometido al consejo de guerra por no haber cumplido la orden que hace días se le dió para salir de Madrid.

«Para que se comprenda que no hemos exagerado en nada la relación del combate de ayer, diremos que se calcula en quinientos el número de muertos y heridos de una y otra parte que ha habido entre el cuartel de San Gil y en las calles y barricadas.

El número exacto de presos entre soldados y paisanos, asciende á la enorme cifra de mil setecientos cincuenta.

«Entre las víctimas del día de ayer, tenemos el sentimiento de contar al bizarro comandante de artillería D. Emilio Escario. Apénas supo la sublevación que había estallado en el cuartel de San Gil, se dirigió hacia dicho punto. En la calle de Leganitos, un sargento de artillería, á la cabeza de algunos soldados, le detuvo, poniéndole la carabina al pecho y exigiéndole que diese vivas en sentido revolucionario. El bravo Escario contestó que él no daba vivas más que á su Reina, y cayó acribillado á bayonetazos.

Igual suerte cupo en la calle de Jacometrezo á nuestro querido amigo el distinguido coronel de artillería Balanzat, tan conocido y apreciado en la buena sociedad de Madrid.

El comandante Valcárcel fué también asesinado por varios paisanos, que le siguieron desde que salió de su casa, frente á la cual estaban en acecho.

El hermano del ministro de Ultramar, señor Cánovas, que tan bizarramente se condujo en el asalto del cuartel de San Gil, tiene una pierna

atravesada de un balazo, que recibió al lanzarse sobre en mano contra un grupo de sublevados que defendían una de las puertas del cuartel.

Nueve son los oficiales de artillería, entre jefes y subalternos, que perecieron asesinados e indefensos. Comprendemos la muerte que a él se recien en la pelea, cuerpo a cuerpo; pero horroriza el asesinato, convertido en arma revolucionaria.

—Es indudable que los generales Pierrad y Contreras han estado en Madrid al frente de los revolucionarios. Se asegura que el primero sólo se retiró de las barricadas de la plazuela de Santo Domingo cuando fué gravemente herido en la cabeza.

—Los revolucionarios contaban con grandes elementos de triunfo, muchas armas, municiones y dinero.

—En cierta casa de la calle de Hortaleta se hallaba constituida una parodia de Gobierno revolucionario. Ante ese Gobierno fué llevado el general D. Salvador Valdés, que fué detenido en la calle por los insurrectos. Los individuos del llamado Gobierno provisional no dejaron en libertad al señor Valdés hasta que la rebelión fué vencida en el cuartel de San Gil y en los principales barrios de la población.

En la Corredera Baja de San Pablo y en alguna otra había depósitos de armas y municiones, a los que iban a proveerse los insurrectos que no las tenían.

El cambio de billetes del Banco se elevó anteayer jueves en las primeras horas de la tarde hasta el 14 por 100. En las altas horas de la noche se ofrecían y cambiaban en el café de la Iberia hasta el 18 por 100. Los que habían recibido en billetes su paga para la insurrección del día siguiente, tenían prisa por deshacerse de ellos.

—Es notable que ni un solo oficial en activo servicio se haya unido a los insurrectos, y si solo algunos de reemplazo. En cambio los cuerpos todos de la guarnición han rivalizado en indignación y ardor contra aquellos.

Los jefes y oficiales de artillería de Aragón, Valencia y demás distritos militares han protestado por telegrama contra la indigna conducta de los artilleros rebeldes, y pedido caiga sobre ellos el rigor de la ley, necesario para lavar la mancha que han pretendido echar en un cuerpo de tradiciones tan puras y gloriosas.

—Antes de salir ayer de su casa el activo general O'Donnell, dió orden por telegrama a la brigada de Alcalá que manda el general Vega para que se dirigiera a toda prisa sobre Madrid. A las nueve se ponía en marcha esta brillante columna, compuesta de varios regimientos de caraceros y de artillería, y a la una y media penetraba en Madrid, comunicando nuevo ardor a las tropas leales y mayor confianza en el triunfo del Gobierno al vecindario pacífico.

—Es admirable la actividad que desplegó durante todo el día de ayer el general O'Donnell. A las once de la mañana daba parte a los capitanes generales de haber quedado dominada la insurrección, y exigía que de tres en tres horas se noticiara a Madrid el estado de cada uno de los distritos militares de España. Los partes recibidos fueron completamente satisfactorios, y así lo anuncia la *Gaceta* de hoy.

—El bizarro capitán del regimiento del Príncipe, D. Luciano de Castro y Cardenera, ha sido ascendido a comandante por su heroico comportamiento en el esforzado combate que ayer sostuvo con los sublevados, rechazados del ministerio de la Gobernación, donde, como hemos dicho, se encontraba ayer de guardia.

La Correspondencia publica las siguientes noticias acerca de los sucesos del día 22:

—La artillería de Valencia, Aragón y demás distritos militares, ha protestado energicamente contra el hecho sin ejemplo de una sublevación de los individuos de tropa de dicha arma.

—A las tres y media de la mañana las tropas sublevadas tomaron las avenidas de la Montaña del Príncipe Pío por el nuevo barrio de Argüelles, extendiéndose por la plaza del Seminario y calle de San Bernardino.

Las tropas alojadas en el cuartel de Guardias de Corps rompieron el fuego a las cuatro, dirigiendo los tiros en dirección al hospital Militar, que era donde se hallaba la artillería sublevada.

Durante el tiempo que duró el fuego en este sitio, no ocurrió ninguna desgracia, según nuestros informes.

A la hora sobre poco más o menos, los sublevados, perseguidos por las tropas leales que les atacaban desde la Montaña, se pronunciaron en fuga, los unos en dirección al barrio de Pozas, y los otros por la calle de Leganitos.

A las ocho y media, el general Pierrad, acompañado de varios cabos de artillería, trató de entrar montado a caballo en el portal de la casa del Duende, frente al hospital militar, pero el caballo que montaba Pierrad se escurrió en el asfalto, cayó el caballo y el jinete se hirió en la frente. Inmediatamente los médicos del hospital militar quisieron curarle, pero el general parece que indicó que se hallaba bien en aquel sitio; ignorando todos los profesores el nombre de la persona a quien deseaban socorrer.

El jefe del hospital, creyendo que el general se hallaría mejor custodiado con alguna fuerza del ejército, le dió al oficial de la guardia del establecimiento que mandara, si le parecía, algunos números para dar guardia de honor al herido. Cuando los soldados iban a cumplimentar las órdenes de su jefe, supieron que iban a dar guardia al general Pierrad, y trataron de hacerlo prisionero, pero aquel se disfrazó perfectamente de lacayo y cuando entraban los soldados a prenderle les dió que el general se había fugado por una puerta falsa.

El fingido lacayo, entre tanto, huía por la puerta de una casa inmediata a la del Duende, se fué a curar a una casilla, donde también se le buscó después, y no se encontró ya, suponiendo que marchó a unirse con los sublevados en Chamberí.

—Los militares que han sido heridos y entrado en el Hospital Militar hasta ayer a las cuatro de la tarde, ascienden a 285, la mayor parte de gravedad. Paisanos hay solamente 15 heridos en este

establecimiento. De los paisanos todos son trabajadores, excepto uno que es estudiante.

—El tambor mayor del quinto regimiento de artillería, que vive en el barrio de Pozas y que se hallaba en su casa cuando se apercibió de la sublevación, salió precipitadamente con una carabina y pudo llegar hasta el cuartel, ya ocupado por las fuerzas leales, sin que afortunadamente le tocara ningún proyectil.

—Por el Hospital Militar se han facilitado camillas y toda clase de objetos de curación a las Casas de Socorro de Madrid y a varias casas particulares donde se establecieron hospitales provisionales de sangre.

—Son grandes, y merecidos por cierto, los elogios que hemos oído hacer a toda clase de personas, del heroico valor con que se ha producido en el día de anteayer la benemérita, ya desde ayer, compañía sanitaria del hospital militar, compuesta de sargentos, cabos y soldados, cuyos individuos anduvieron por toda la capital recogiendo heridos, curándolos por el pronto, y trasladándolos después al hospital militar; por donde quiera que pasaban estos individuos eran respetados por todo el mundo, excepto en la calle del Pez, donde los rebeldes les hacían fuego con insistencia. Entónces los sanitarios, con valor nunca bien ponderado, colocaron las camillas en medio de la calle, y colocándose delante de los heridos, desplegaron sus banderines blancos, dando vivas a la Reina hasta que cesó el fuego, y pudieron seguir su camino sin que ninguno saliera herido.

En el hospital militar ha merecido también esta compañía los mayores elogios de sus jefes, por el pronto y eficaz auxilio que prestaron a sus compañeros heridos.

En el hospital militar se hicieron anteayer ocho amputaciones de brazos y piernas por los profanos señores Losada, Sumi, Somovilla, Lobarrinas y Camiron. Los demás profesores y jefes, señores Santucho, Pienas, Bustos, Ferradas, Martínez, Rica y otros, rivalizaron en celo en la curación de los heridos, hallándose curados todos al cuarto de hora de entrar en el establecimiento, y siendo asistidos con el mayor y más esquisito esmero.

Ayer y anteayer ha visitado el establecimiento el director general de sanidad militar D. Nicolás Briz, que llegó anteayer de Granada y se encargó inmediatamente del mando del cuerpo. También ha visitado ayer el hospital el general D. Genaro de Quesada.

El coronel D. Federico Puig, jefe del 6.º regimiento de artillería de a pie, que se hallaba en el cuarto de banderas del cuartel de San Gil, la noche del 21 al 22, jugando al tresillo en compañía de los comandantes Sres. Escario, Válcárcel y Font, de dos capitanes cuyos nombres no recordamos, y del teniente de semana, fué sorprendido como igualmente los demás jefes y oficiales por un sargento que entró en la habitación con la carabina a la cara, diciéndoles que se rindieran; pero uno de los capitanes que estaba descansando en un sofá, cogió un revolver sin ser visto y tuvo tan buen acierto, que pudo alojarle al sargento dos balas en el cráneo, dejándole muerto en el acto. Al ruido, los compañeros del sargento que se hallaban en la pieza inmediata penetraron donde se hallaban sus jefes, haciendo fuego sobre ellos, matando a todos menos a uno que pudo huir y que se refugió en una de las cuadras sin ser visto.

Los jefes y oficiales que salieron heridos anteayer y que se hallan para su curación en la sala de preferencia que tiene a su cargo en el Hospital Militar el inteligente operador D. Cesáreo Fernández Losada, son los siguientes:

D. Antonio Marcaró, teniente coronel del regimiento de Asturias; heridas contusas en la pierna derecha y rodilla izquierda.

D. Rafael González Caribela, teniente coronel de Asturias; herida en la rodilla derecha, con lesión de los huesos.

D. Luis Caraza, teniente coronel del Príncipe; herida en la articulación del hombro con salida por la parte superior del pecho; grave.

D. Juan Domínguez, capitán de Asturias; herida en el codo derecho.

D. Eugenio Torreblanca, teniente de artillería de a caballo, herido en la ingle derecha; grave.

D. Leon Duénas, ayudante del Príncipe; fractura estensa de los huesos del codo izquierdo. Este oficial sufrió en el acto de llegar al hospital, la amputación del brazo por el tercio medio.

D. Antonio Alfaro y Baralal, cadete de Córdoba; herida grave con fractura del muslo derecho.

D. Federico Martínez, cadete de Figueras; herida contusa en la pierna derecha y rodilla izquierda.

D. Agustín Caballero, cadete de Burgos; fractura de los dedos del pie derecho.

D. Manuel Arana, teniente de Ciudad Rodrigo, herida penetrante en la rodilla derecha.

D. Enrique Ceballos, teniente del 6.º de artillería de a pie; herida en la pierna izquierda.

D. José Peña y Cotero, teniente de la guardia veterana; herida en la cara con fractura de los huesos de la nariz.

D. José del Pozo, teniente del quinto regimiento de artillería, herida grave en la ingle y cadera izquierdas.

D. Genaro Benito; fractura cominuta del muslo derecho. Este joven que es un cadete de Asturias, fué el primer herido que entró en el hospital y le faltaban pocos días para ascender por antigüedad.

Y por último, el abanderado del 2.º batallón del Príncipe, que fué conducido al hospital con una herida penetrante en el vientre, falleció momentos después de haberle hecho la primera curación.

—El total de muertos conducidos anteayer al Hospital Militar, asciende entre jefes y oficiales a 53; entre estos se encuentra el ayudante de Isabel II D. Angel Caballero de Roda y el teniente de la Guardia veterana D. Genaro Beraza.

—El bizarro comportamiento del brigadier Rey ha sido objeto de grandes elogios, y el duque de Tetuan cuando le vió anteayer después de haber desalojado las fuerzas sublevadas de la plazuela de

Santo Domingo, le dió la enhorabuena y dos abrazos.

—Dícese que el general Valdés fué conducido anteayer ante una junta revolucionaria que le tuvo detenido en la calle de Hortaleta hasta que fué restablecido el orden.

—Continúa la más completa tranquilidad en todas las provincias, según los telegramas oficiales recibidos por el Gobierno hasta última hora.

—El terror producido por los desgraciados sucesos de anteayer, ha sido causa de que todavía ayer mañana, por motivos insignificantes, hubiera algunas corridas en diferentes barrios de Madrid. Y sin embargo, las gentes circulaban libremente por todas partes sin inconveniente alguno, mezclándose con las tropas, que en las primeras horas de la mañana continuaban ocupando diferentes puntos de la población.

—El comandante Sr. Cánovas, hermano del ministro de Ultramar, recibió al atacar el cuartel de San Gil un balazo que le atravesó una pantorrilla y le mató el caballo.

—Parece que el ayudante del general Prim, señor conde de Cuba, no había salido aún de Madrid a pesar de las órdenes que se le habían dado, y ha sido preso.

—El consejo de guerra está reunido y actuando con grande actividad. Ayer mañana fueron nombrados los diferentes oficiales defensores que han de entender en las causas formadas a consecuencia de los sucesos de anteayer.

—Las jefes de las fuerzas de artillería residentes en distintos puntos de la Península, han enviado por telegrama al ministro de la Guerra protestas de su adhesión al Gobierno.

—El capitán de la fuerza del regimiento del Príncipe, Sr. Castro y Cardenera, que mandaba anteayer la guardia del ministerio de la Gobernación, fué ascendido en el acto a comandante. También parece que fué recompensado el soldado distinguido que tan certero disparo hizo, según decimos en otro lugar, contra el artillero que iba a prender la mecha del cañón enfilado hacia la puerta de dicho edificio.

—El duque de Tetuan había ofrecido desde los primeros momentos de la sedición de anteayer que esta quedaría sofocada antes de acabar el día; y así lo cumplió. Sus eficaces y energéticas medidas y el ardor con que le auxiliaron los diferentes generales y jefes que se pusieron al frente de las tropas, dieron este resultado que parecía imposible al ver lo imponente que se presentó el movimiento en las primeras horas del día.

—El bizarro marqués de Ahumada, ayudante del duque de Tetuan, estuvo ayer tan expuesto, que una bala le arrancó el revolver que llevaba colgado del cinturón, y otra le mató el caballo.

El mariscal de campo señor conde de la Cañada, el brigadier Jovellar, el general Cervino y otros nobres por razones fáciles de comprender.

—El coronel Balanzat, que hace pocos días había tomado asiento en la academia de Ciencias naturales y exactas, y que pasaba por uno de los hombres más eminentes en el arma de artillería, fué muerto, según se cuenta, por efecto de su arrojo. Se encontró un grupo de artilleros y quiso hacerles entrar en razón arengándolos, y en efecto lo hizo; pero un sargento que los mandaba les dió que hiciesen fuego; y viendo que no se decidían, disparó el primero, pero no hirió al coronel. Este volvió a arengarlos y el sargento a intimarles la resistencia, recordándoles que tenían jugada la vida, y en efecto le hicieron una descarga y le dejaron acorralado a balazos.

—Un cabo de artillería sublevado tuvo anteayer la fortuna de que hallándose junto a la fuente de la Puerta del Sol, los disparos que desde el ministerio de la Gobernación le hicieron, le hirieron el caballo, que cayó. El cabo tuvo serenidad suficiente para levantar el caballo, volverse a apelar para cojer el ros, que se le había caído, montar y partir sin que le tocara una bala.

—El presidente del Congreso Sr. Ríos Rosas, al salir anteayer de su casa para dirigirse al palacio de los representantes del país, fué detenido por los revolucionarios, a los que intentó resistirse, pero se apoderaron de él y lo condujeron nuevamente a su casa sin permitirle la salida.

—Varios arzones de los de las piezas de artillería quedaron abandonados en las calles por los sublevados. Uno de ellos se incendió en la calle de las Minas, y providencialmente no causó desgracia alguna.

—De los oficiales que anteayer se hallaban unidos a los insurrectos, parece que ninguno se hallaba en activo servicio, sino de reemplazo, y estos eran muy pocos: casi todos se presentaron a la autoridad militar de la plaza.

La Epoca por su parte dice lo siguiente:

—Ni son momentos de discutir, ni el ánimo está dispuesto para ello. *La Epoca* no necesita hacer protestas. Hoy como siempre, el patriotismo y el deber nos llevan allí donde se defienden las leyes, las instituciones y la causa de la sociedad amenazada.

—Podríamos llenar nuestras columnas con los pormenores de la sublevación; pero en la posibilidad de incurrir en errores que no nos perdonaríamos, y deseosos de no suscitar el más leve obstáculo a la acción de la autoridad, preferimos esperar a la publicación de los periódicos oficiales. Nuestras diferencias políticas desaparecen cuando el grito de la patria suena en nuestros oídos: si tuviéramos diferencias personales sería un deber deponerlas y ofrecer la mas abnita cooperación de nuestras modestas inteligencias, de nuestras humildes personas.

—El duque de Valencia, que fué de los primeros que ayer se presentaron a tomar el cuartel de San Gil, recibiendo una herida de escasa gravedad, se encuentra hoy perfectamente.

—La herida sufrida por el general Quesada es muy ligera y no le impidió continuar todo el día de ayer al frente de una parte de las tropas leales. Hoy está perfectamente.

—El ex-general Pierrad, que desde el amanecer estuvo en el cuartel de San Gil, sufrió una caída de caballo cerca del hospital Militar. Allí

fué curado sin saber quién era, y pudo escapar disfrazándose.

—Las fuerzas del 5.º regimiento de artillería y del de caballería montado, al que obligaron aquellas a tomar parte en la rebelión, ascendían a 900 ó 1,000 hombres, pero sin jefes ni oficiales.

—Desde los primeros momentos de los sucesos de ayer, se presentaron en el sitio de más peligro además de todos los directores de las armas y generales que tienen hoy empleo activo, el duque de Valencia, los marqueses del Duero, de la Habana y de Novaliches y todos los demás generales moderados. Se hacen grandísimos elogios de la bizarría mostrada así por el duque de la Torre y general Pavia, como por los generales Conchas.

—El capitán general marqués del Duero, que tan bizarramente combatió ayer, ha sido nombrado general en jefe de los ejércitos de Cataluña, Aragón y Valencia.

Ha salido hoy a las doce en compañía de los generales Reina y Sandoval.

—Cinco consejos de guerra están funcionando desde las primeras horas del día.

—El estado del general Cervino no ofrece cuidado.

—También se ha dicho que la herida del general conde la Cañada, aunque grave, da esperanzas de curación.

¡El cielo salve su vida, como la de cuantos se han sacrificado por las leyes y el orden social!

—El movimiento se inició en el cuartel de San Gil a las cuatro y media de la mañana, de un modo que, cuando sea conocido en todos sus pormenores, excitará un profundo sentimiento de indignación. Cuatro horas después aquel centro de la insurrección estaba tomado por los esfuerzos de las tropas leales, a cuyo frente marchaban confundidos los duques de Tetuan, de Valencia y de la Torre, los marqueses del Duero y de la Habana, los generales Pavia, Quesada, conde de la Cañada, Echagüe y otros bizarros generales.

—Se cree que las víctimas causadas en el día de anteayer son por desgracia superiores a las que produjeron los sucesos de 1848, 1854 y 1856.

—Los sitios de más combate en el día de ayer, aparte el cuartel de San Gil, fueron la plaza de Santo Domingo y todas sus inmediaciones, la calle del Pez, y adyacentes, la de Jacometrezo y Preciados, la plazuela de Anton Martín y toda aquella parte de la capital, donde todas las barricadas fueron tomadas a las cinco de la tarde. Por la noche la postrer resistencia se hizo en algunas casas del Postigo de San Martín.

—Merced a las previsoras disposiciones tomadas por el duque de Tetuan, a las pocas horas de estallar la sedición se encontraban ya en Madrid todas las tropas acantonadas en Alcalá, Leganés, Aranjuez y Guadalupe.

—Pasan de mil quinientas personas las que fueron ayer aprehendidas por la fuerza pública; las dos terceras partes paisanos y muchos de ellos forasteros.

—El capitán general de Castilla la Nueva, señor general Hoyos, atacando las barricadas, tuvo dos caballos muertos. Se ha conducido con una bizarría superior a todo elogio.

Los periódicos de Zaragoza publican los siguientes partes oficiales del gobierno dando cuenta de los sucesos de Madrid:

CAPITANÍA GENERAL DE ARAGÓN.

El Excmo. señor ministro de la Guerra en telegrama de hoy me dice lo siguiente:

«A las cinco de la mañana de hoy algunos grupos de paisanos sublevados en Madrid, han sorprendido el cuartel de artillería de San Gil, apoderándose de las piezas haciendo tomar parte a algunos artilleros. Puestos al frente de las tropas leales los señores marqueses del Duero, duque de la Torre y yo, atacamos a los sublevados en todos los puntos en que se habían situado y después de alguna resistencia por parte de estos, se han rendido a discreción. Las tropas han rivalizado en denuedo y bizarría. El orden está restablecido. El parte posterior añade que no ha tomado parte en el movimiento ningún jefe ni oficial.»

Lo traslado a V. para su conocimiento.

Dios guarde a V. muchos años.—Zaragoza 22 de Junio de 1866.

Madrid, a las tres de la tarde.—El ministro de la Guerra a los capitanes generales de los distritos, comandante general de Ceuta y al de la división de Burgos.—La división de caballería y artillería de Alcalá, acaba de entrar en esta corte dando vivas a la Reina. Todas las tropas de la guarnición están llenas de entusiasmo. El orden restablecido y tomadas todas las disposiciones para que el inexorable rigor de la ley caiga rápidamente sobre los culpables. Completa tranquilidad en toda la provincia.

Los diarios de Valladolid recibidos hoy publican el siguiente

BANDO.

D. José Orozco y Zúñiga, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general de este distrito.

Habiendo resignado el mando en mi autoridad el Excmo. señor gobernador civil de esta provincia, según comunicación de esta fecha, en uso de las facultades que para este caso me conceden las leyes,

Ordeno y mando:

Artículo 1.º Se declara en estado de sitio esta plaza y el territorio que comprende el distrito militar de Castilla la Vieja.

Art. 2.º En consecuencia de la disposición anterior, serán juzgados por el consejo de guerra ordinario, con arreglo a la ley de 17 de Abril de 1821, los reos de los delitos de rebelión y sedición y los demás comprendidos en la misma.

Art. 3.º Las autoridades civiles y los tribunales continuarán en el ejercicio de sus funciones en lo que concierne a negocios comunes y delitos no comprendidos en este bando.

Dado en Valladolid a 22 de Junio de 1866.—José Orozco.

El mismo día 22 el gobernador civil de Valladolid publicó la siguiente alocución:

«Habitantes de esta provincia:

No era infundada, no, la inminencia de próximos trastornos anunciados en mi alocución de ayer noche. Dado estaba el santo, sí, y los conjurados aguardaban la señal; pero la resuelta actitud de las autoridades y el buen sentido de la gran mayoría de vosotros, frustró un proyecto cuyas consecuencias no es posible valorar y cuyas ramificaciones nos son ya conocidas.

En Madrid se sublevaron algunas fuerzas al amanecer del día de hoy, pero atacados inmediatamente por las tropas leales, quedó dominada la insurrección y son perseguidos con entusiasmo los fugitivos.

Un deber imperioso, un precepto que no me es dado resistir, me obligan a resignar mis funciones gubernativas en lo que concierne al orden público, en el Excmo. señor capitán general de este distrito, abrigando íntima confianza de que el mando militar ejercido por una autoridad tan digna y conciliadora, no será menos protector de la gente buena y de la fortuna de todos, que el de mi administración.

Vallisoletanos: continuad tranquilos, que no hay peligros ni para las instituciones ni para vosotros. Yo me constituyo en defensor de todos los derechos, y todos podéis llegar a mí, confiados en mi vehemente deseo de seros útil.—MANUEL SOMOZA. Valladolid, 22 de Junio de 1866.»

Los mismos partes que tomamos de los periódicos de Zaragoza los vemos reproducidos en los de otras provincias.

El distrito militar de Sevilla ha sido también declarado en estado de sitio; pero reinaba completa tranquilidad.

Acabamos de recibir *La Perseverancia* de Zaragoza de ayer 25.

No ocurría novedad. A las diez de la mañana publicó el Excmo. señor capitán general el siguiente parte, sobre los sucesos del día:

«El Excmo. señor ministro de la Guerra en telegrama recibido a las cinco de la mañana de hoy me dice:

«De los numerosos grupos de paisanos armados que ayer fueron batidos y desalojados de las barricadas y casas, han sido aprehendidos más de cuatrocientos. El orden más completo reina en esta corte y en toda la Península.»

La Perseverancia dice acerca de la noticia:

«A luego de recibida en esta ciudad, se propagó de un modo admirable, pero sin que ocurriera nada de particular, si se exceptúan las disposiciones que las autoridades militar y civil tomaron por vía de precaución. Por la tarde no se advirtió otra cosa que mayor afluencia de gente en la plaza de San Francisco, atraída por la curiosidad de saber lo que pasaba. La noche ha transcurrido sin novedad alguna que sepamos.»

En efecto, no ha ocurrido novedad en Zaragoza.

Los periódicos de Barcelona atestiguan también de que allí reinaba el mayor orden.

La familia del valiente marino que manda la escuadra española del Pacífico, D. Casto Méndez Núñez, ha dirigido una carta a *La Correspondencia* rogando a sus redactores que manifesten al público que tanto los padres de dicho general como toda su familia están sumamente agradecidos a toda la nación por las carinosas y entusiastas manifestaciones de que uno y otro día está siendo objeto tan bizarro militar.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

El *Times* y *L'Europe* confirman que Rusia quiere intervenir en la gran guerra europea que se está preparando.

Esta noticia, coincidiendo con la derrota del ministerio inglés, que cederá el puesto a los *forays*, enemigos de Francia y amigosísimos de Austria, hace concebir grandes esperanzas en favor de esta última Potencia.

Leemos en el *Nuevo Diritto*, periódico italiano, del 19:—«El conde de Robillant, jefe de estado mayor del tercer cuerpo de ejército italiano, ha salido esta noche pasada para Verona, siendo portador del *ultimatum* dirigido al Austria, en el cual se le intima dentro de brevisimo plazo el desarme ó la guerra. El cuartel general austriaco está en Verona.»

El cólera tiene trazas de hacer más estragos en Alemania que la guerra: en una ciudad de Prusia, de 190 atacados han muerto en un día 105. Se dice que ya se ha presentado en Berlín.

El *Times* dice que la Reina Victoria volverá a Londres el martes, hasta cuyo día por la noche no podrán tener lugar las explicaciones de los ministros. La Reina, según dicho diario, ha facultado al ministerio para disolver el Parlamento. La disolución de este, añade el *Times*, es posible, pero no probable. Se cree posible la formación de un ministerio de coalición, presidido por lord Stanley.

El cuerpo de ejército federal, mandado por el Príncipe Alejandro de Hesse, y compuesto de hesseses, bávaros y luxemburgueses, se eleva al número de 60,000 hombres.

El Príncipe ha trasladado su cuartel general a Frankfurt.

La Reina de Prusia ha marchado a Silesia.

Las tropas de Hannover se han dirigido hacia Baviera para incorporarse a los federales. Los prusianos avanzaban desde Sajonia para cortarles el paso.

El 21 pasó Víctor Manuel por Bolonia en dirección al cuartel general.

A la misma fecha, el Rey de Prusia y Bismark no habían salido de Berlín para reunirse al ejército.

El hijo del elector del Hesse, el Príncipe Guillermo de Hanan, ha sido hecho prisionero.

A CONTINUACION INSERTAMOS EL DISCURSO Y RECTIFICACIONES DEL SR. CLAROS A QUE SE REFIERE LA COMUNICACION QUE PUBLICAMOS EN NUESTRO NUMERO EL DIA 21.

El Sr. CLAROS: Voy a hacer todos los esfuerzos posibles, señores diputados, para ser breve en las observaciones que voy a someter al Congreso. Conozco el cansancio de la Cámara; yo lo estoy también, y por lo tanto voy a reducir todo lo posible mis observaciones teniendo también en cuenta una especial razón que os voy a exponer.

Habiéndome dedicado seriamente a estudiar el presupuesto de la Guerra, me he convencido de que este no puede ser, propiamente hablando, objeto de una discusión parlamentaria; es menester que vaya precedido de una discusión filosófica, y, por decirlo así, social: no creo que esto se pueda tratar seriamente con los breves discursos propios de un Parlamento.

Os dije que pensaba escribir un libro sobre este asunto: persisto en mi propósito: á él llevaré el fruto de mis estudios, para que contestando oportunamente por los señores entendidos en la materia, pueda ser después la base de la discusión que se tenga aquí.

No voy, pues, á entrar en los inmensos pormenores á que daría lugar el presupuesto de la Guerra examinado en detalle: lo que voy á hacer por punto general son observaciones generales, que ruego tomen en consideración los señores oficiales del ministerio de la Guerra y los dignos militares que se hallan al frente de publicaciones de su arte, para que, comprobados todos estos datos, pueda producirse sobre ellos una discusión leal, y de ella resulte la luz.

Yo creo, señores, que el sistema seguido en los presupuestos debe tener una variación. El sistema de pormenores es muy bueno en sí, pero no da la debida claridad en las discusiones. Todos los señores diputados que se hayan dedicado á este examen, se habrán encontrado con una porción de datos minuciosos, de guarismos amontonados unos sobre otros, que solo habrán producido en su espíritu desvío y confusión.

Creo firmemente que la agrupación sintética y la distribución metódica son los mejores medios de tratar esta clase de asuntos, porque introduciendo en estas áridas y complicadas numeraciones la sencillez y la unidad, pueden darles la claridad para todos conveniente, pero de todo punto necesaria para las personas que somos extrañas á ellas.

Voy á presentar de esto un ejemplo, no como una cosa perfecta, sino solamente como un ensayo. Obrará en el *Diario de las Sesiones*, y me servirá ahora de tipo para la discusión: con esa sistematización creo que debían hacerse los presupuestos, haciendo con discreción y método las agrupaciones, y eso pienso yo hacer cuando escriba sobre ese particular, fijando antes el sistema que crea más conveniente.

Limitándome ahora, porque repito que no quiero embarazar esta discusión, quiero, al contrario, acelerarla, limitándome á la administración central un poco extendida, es decir, la que se refiere al ministerio, á los estados mayores y demás dependencias generales del ejército, presentaré el resultado que saco yo de las comparaciones hechas sobre iguales capítulos con el presupuesto francés. Debo hacer aquí una advertencia, que ruego á los señores taquígrafos la hagan constar en el *Diario*: si yo dije en la sesión del día pasado que había tomado por tipo el presupuesto francés del año 65, dije mal, me equivocué: es el presupuesto francés de 1860, y me referí á este, porque no tenía otro á mi disposición, y aun este se lo debí á la bondad de un senador amigo mío que me lo prestó; pero no veo si se quiere, me alegro de esta circunstancia porque el presupuesto del año 60 es más á propósito, en razón á que presenta el estado militar de la Francia en situación normal y ordinaria. Bajo este concepto, pues, voy á presentar agrupados, como yo creo que deben estar, los resultados de uno y otro presupuesto, y voy á sacar las consecuencias de una y otra comparación. No me permito hacer esto más que en este capítulo: en los demás, á lo sumo, haré una ligera comparación.

Resumen total de la sección primera.—Dirección superior.

Presupuesto español.	
Capítulo 1.º Ministerio.	5.397.020
2.º Generalato.	18.670.200
3.º Cuerpo de estado mayor.	2.753.800

4.º Estado mayor de plazas.	4.406.444
5.º Comisiones.	4.096.440
Bajas.—Partidas duplicadas.	55.025.901
	4.213.000
	55.907.901

Presupuesto francés.

Capítulo 1.º Ministerio.	8.577.018
2.º Generalato.	24.559.257
3.º Cuerpo de estado mayor.	10.295.584
4.º Estado mayor de plazas.	6.509.405
5.º Comisiones.	
	49.759.242

Comparación de los presupuestos de Guerra español de 1865, y francés de 1860.

SECCION PRIMERA.—DIRECCION SUPERIOR.

Capítulo 1.º—Ministerio.

Presupuesto español.

Artículo 1.º—Personal.

Pf. 1.º Sueldo del ministro.	120.000
Pf. 2.º 10 directores de 60 á 90.000.	370.000
Pf. 3.º 54 jefes de 25 á 50.000.	1.192.600
Pf. 4.º 45 oficiales de 10 á 22.000.	860.400
Pf. 5.º 101 auxiliares de 6 á 15.000.	1.040.200
Pf. 6.º Empleados inferiores (75).	226.120
Pf. 7.º Sueldos amortizables.	59.800
190	Total..... 4.549.120

Artículo 2.º—Material.

Pf. 1.º Provision general.	400.000
Pf. 2.º Gastos generales de imprenta.	400.000
Pf. 3.º Conservación de edificios.	122.000
Pf. 4.º Alquileres y parque.	125.900
	Total..... 1.047.900

Resumen.

190 Art. 1.º—Personal.	4.549.120
Art. 2.º—Material.	1.047.900
190	Total..... 5.597.020

Presupuesto francés.

Pf. 1.º Sueldo del ministro.	494.000
Pf. 2.º 7 directores de 57 á 76.000.	490.000
Pf. 3.º 26 jefes de 25 á 58.000.	740.000
Pf. 4.º 27 oficiales de 15 á 19.000.	486.000
Pf. 5.º 141 auxiliares de 6 á 14.000.	5.848.558
Pf. 6.º Ugiere, porteros, etc.	518.890
Pf. 7.º Sueldos amortizables.	
501	Total..... 6.576.558

Artículo 2.º—Material.

Pf. 1.º Provision general.	314.520
Pf. 2.º Gastos generales de imprenta.	980.780
Pf. 3.º Entretenimiento y conservación de edificios.	254.980
Pf. 4.º Alquileres y parque.	
	Total..... 2.050.430

Resumen.

501 Art. 1.º Personal.	6.576.550
Art. 2.º Material.	2.050.430
505	Presupuestos franceses.
	Idem españoles.
	5.397.020
	Diferencia..... 5.179.908

Capítulo II.—Generalato.

Presupuesto español.

Pf. 1.º Art. 1.º Sueldos.	
Capitanes generales.	
5 Capitanes generales á 120.000.	600.000
Pf. 2.º Tenientes generales con mando.	
1 Presidente del Tribunal Supremo.	120.000
9 Capitanes generales á 100.000.	900.000
10 Directores á 90.000.	900.000
3 Idem á 60.000.	180.000
23 á 65.714	
Pf. 5.º 5 sin sueldo del presupuesto.	
Pf. 4.º 51 Tenientes generales en cuartel.	4.595.000
Pf. 5.º 1 Exento.	45.000
Pf. 6.º Mariscales de campo con mando.	
4 Capitanes generales á 100.000.	400.000
	2.400.000

Presupuesto francés.

Pf. 1.º Art. 1.º Sueldos.	
Capitanes generales.	
5 Capitanes generales á 120.000.	600.000
Pf. 2.º Tenientes generales con mando.	
1 Presidente del Tribunal Supremo.	120.000
9 Capitanes generales á 100.000.	900.000
10 Directores á 90.000.	900.000
3 Idem á 60.000.	180.000
23 á 65.714	
Pf. 5.º 5 sin sueldo del presupuesto.	
Pf. 4.º 51 Tenientes generales en cuartel.	4.595.000
Pf. 5.º 1 Exento.	45.000
Pf. 6.º Mariscales de campo con mando.	
4 Capitanes generales á 100.000.	400.000
	2.400.000

41 Diferentes empleos á 60.000.	2.460.000
45 á 65.555.	2.860.000
Pf. 7.º 12 sin sueldo del presupuesto de la Guerra.	
Pf. 8.º Mariscales de campo de cuartel.	
27 á 45.000.	1.215.000
51 á 50.000.	2.550.000
58	2.445.000

Pf. 9.º 15 Mariscales de campo exentos.	520.000
Pf. 10. Brigadieres empleados.	
1 Fiscal del Tribunal Supremo.	60.000
2 Id. secretarios del ministerio.	100.000
102 á 56.000.	5.672.000
105 á 56.495.	5.852.000
50 sueldos fuera de la carrera.	
Brigadieres de cuartel.	
2 á 50.000.	60.000
1 en comisión.	24.000
126 á 20.000.	2.520.000
	2.604.000

Pf. 11. 129 á 20.186.	
9 Brigadieres sin sueldo en el presupuesto.	
Pf. 12. 67 Brigadieres exentos á 52.000.	2.144.000
414	Total..... 18.545.000
Art. 2.º Sobresueldos y gratificaciones.	
Pf. 1.º Gratificaciones de mando.	655.200
Pf. 2.º Pluses.	

Resumen parcial del generalato.

414 Art. 1.º Sueldos.	18.545.000
Art. 2.º Sobresueldos y gratificaciones.	655.200
	Total..... 19.190.200
Bajas por vacantes.	510.000
Presupuesto líquido español.	18.670.200

Capítulo III.—Cuerpo de estado mayor.

Presupuesto francés.

Art. 1.º Sueldos.	
Capitanes generales.	
10 Mariscales á 510.954.	5.109.540
90 Generales de división á 77.472.	6.945.558
77 Idem de división en reserva á 54.200.	2.655.400
160 Generales de brigada activos á 56.576.	9.052.224
172 Idem de brigada en reserva á 22.900.	5.921.600
509	Total..... 25.662.579

Art. 2.º Sobresueldos y gratificaciones.

Pf. 1.º Gratificaciones de mando.	
Abono á los inspectores generales.	610.508
Pf. 2.º Pluses.	
Reembolso de gastos extraordinarios.	76.000
Pf. 3.º Gastos de campamentos.	119.244
Pf. 4.º Gratificación de campaña.	108.680
Pf. 5.º Indemnización idem de viveres.	411.287
	1.025.719

Resumen parcial del generalato.

Art. 1.º Sueldos.	25.662.579
Art. 2.º Sobresueldos y gratificaciones.	1.025.719
	Total..... 26.688.058
Bajas.—Vacantes y otras.	2.747.785
Contra indemnización, forrajes.	181.078
	2.528.861
Presupuesto líquido español.	24.159.257
Diferencia.....	5.699.057

Capítulo III.—Cuerpo de estado mayor.

Presupuesto español.

Artículo 1.º—Sueldos.	
Jefatura.	
15 Corols. á 27.600.	414.000
17 Ttes. id. á 21.600.	367.200
56 Comds. á 19.200.	691.200
63	1.472.400

Pf. 2.º Oficialidad.	
60 Capts. á 15.600.	936.000
40 Tents. á 9.000.	360.000
100	1.296.000
163	Total..... 2.768.400

Artículo 2.º—Sobresueldos y gratificaciones.

Pf. 1.º Gratificaciones de mando.	
15 Coroneles á 6.000.	90.000
Agencias.	
Habilitado.	2.400
Sobresueldos.	
Pf. 3.º Sueldos amortizables.	48.100
Pf. 4.º Pluses.	85.500
Pf. 5.º Remonta.	
178 á 240.	42.720
15	Total..... 268.720

Resumen parcial del Cap. III.

166 Art. 1.º Sueldos.	2.768.400
2.º Sobresueldos y gratificaciones.	268.720
	Total..... 3.037.120
Bajas.—10 por 100 de vacantes.	285.520
Presupuesto líquido español.	2.751.600

Capítulo III.—Cuerpo de estado mayor.

Presupuesto francés.

Artículo 1.º—Sueldos.

Pf. 1.º Jefatura.	
54 Corols. á 54.108.	2.922.832
52 Ttes. id. á 23.829.	922.555
157 Comds. á 20.897.	3.273.965
405	5.556.245
Pf. 2.º Oficialidad.	
150 Capitanes de primera á 18.556.	2.783.415
160 Capitanes de segunda á 15.998.	2.559.680
510	4.937.569
415	Total..... 10.293.584

Artículo 2.º—Sobresueldos y gratificaciones.

Pf. 1.º Gratificaciones de mando.	
Pf. 2.º Agencias.	
Pf. 3.º Sobresueldos.	
Pf. 4.º Sueldos amortizables.	
Pf. 5.º Pluses.	
Pf. 6.º Remonta.	

Resumen parcial del capítulo III.

Art. 1.º—Sueldos.	10.293.584
2.º—Sobresueldos y gratificaciones.	
	Total..... 10.293.584
Presupuesto líquido español.	2.755.500
Diferencia.....	7.538.084

Capítulo IV.—Estado mayor de plazas.

Presupuesto español.

Artículo 1.º—Sueldos.

Pf. 1.º Jefatura.	
7 Coroneles.	495.200
17 Tenientes coroneles.	567.200
49 Comandantes.	955.800
75	1.496.200
Pf. 2.º Oficialidad.	
42 Caps. á 12.000.	504.000
48 Tents. á 7.800.	374.400
55 Subts. á 6.000.	330.000
145	1.208.400
Pf. 3.º Empleados.	
64 de archivo.	557.200
5 Oficiales go-bierno de Cádiz.	16.800
2 porteros.	5.040
24 intérpretes y otros.	56.810
95	655.850
514	Total..... 3.375.450

Art. 2.º Sobresueldos y gratificaciones.

Pf. 1.º Gratificaciones de mando.	
-----------------------------------	--

2 de coroneles.	6.000
Subinspe-ctores de mili-cias.	2.000
	8.000
Pf. 2.º Agencia.—Habitacion de estados mayores.	6.000
Pf. 3.º Sobresueldos.	
Pf. 4.º Sueldos amortizables.	25.000
Pf. 5.º Pluses, premios é interp.	1.850
	40.850

Artículo 3.º—Material.

Pf. 1.º Gastos de escritorio.	
Capitanías generales.	292.000
Y de puntos fuertes.	19.920
Pf. 2.º Alquileres.	511.920
	124.267
Total.	456.187

Artículo 4.º—Servicios extraordinarios.

Pf. 1.º Servicio médico.	7.200
Pf. 2.º Servicio eclesiástico.	185.520
Pf. 3.º Asignaciones del culto.	15.440
Pf. 4.º Gastos de oblat.	32.424
Pf. 5.º Subdelegados castrenses.	26.500
Pf. 6.º Faros.	1.080
Total.	257.974

Resumen parcial del cap. IV.

281 Art. 4.º Sueldos.	5.575.450
2.º Sobresueldos y gratificaciones.	40.850
3.º Material.	456.187
4.º Servicios extraordinarios.	257.974
	4.408.444

Capítulo IV.—Estado mayor de plazas.

Presupuesto francés.

Artículo 1.º—Sueldos.

Pf. 1.º Jefatura.	
27 Coroneles.	765.092
19 Tenientes coroneles.	458.432
69 Comandantes.	1.181.800
105	2.405.324
Pf. 2.º Oficialidad.	
166 Capitanes.	1.864.195
61 Tenientes.	440.000
4 Subtenientes.	26.448
251	2.350.643
Pf. 3.º Empleados.	
565 Porteros, ordenanzas, etc.	1.452.832
Total.	6.188.797

Artículo 2.º—Sobresueldos y gratificaciones.

Abonos de campamento.	18.620
Gratificación de campaña.	55.960
Indemnización de idem.	128.965
	203.545

Artículo 3.º—Material.

Pf. 1.º Gastos de escritorio, divisiones, estantes y act.	264.400
De puntos fuertes.	61.180
Pf. 2.º Alquileres.	525.660
Total.	525.660

Artículo 4.º—Servicios extraordinarios.

Abonos de campamento.	18.620
Gratificación de campaña.	55.960
Indemnización de idem.	128.965
	203.545

Artículo 5.º—Material.